

El último texto político de Radomiro Tomić

"Vana es nuestra fe si Cristo no ha resucitado". Así definió San Pablo la esencia misma del Cristianismo. O la Democracia Cristiana acepta ser directa y necesariamente la expresión política temporal (bajo la responsabilidad de los laicos y no de la Iglesia) de los valores definitorios del Humanismo Cristiano... ¡o no será nada, porque no merecería serlo, y el "oportunismo" político la transformaría rápidamente en una feria de intereses personales cuando no bastardos! □



FIANZA EN LIDERES CARISMATICOS.— ¡Son las raíces las que dan vida a las plantas, y no las "flores"! Son los pueblos —la base social profunda compuesta por millones de hombres y mujeres— los que hacen las naciones y no los llamados "líderes carismáticos", que es el nombre nuevo para el viejo "caudillismo". Diré lo que he dicho y escrito multitud de veces: la renuncia a sus responsabilidades por parte de los militantes de un partido —o de los ciudadanos de un país— y al protagonismo que les incumbe directa e insustituiblemente es la forma más degradada y degradante de la acción política. ("¿Qué piensas tú? Lo que piense él" "¿Qué crees que debemos hacer? Lo que diga él"). Aislado de la realidad por el cortejo de incondicionales que lo rodean, las debilidades y concupiscencias propias de la condición humana son acrecentadas en el caso del "líder carismático" al creerse elevado a la calidad de "hombre del destino". Hinchado de orgullo y vanidad, está más expuesto a cometer errores, y errores de mucho más graves consecuencias que el hombre común. El caudillo genera "camarillas" que lo ensalzan y que rápidamente lo llevan a no aceptar puntos de vista diferentes de los suyos y a considerar "enemigos" a quienes no son incondicionales. □

IDEALES VS PRAGMATISMO. Fines y medios. Los ideales en la vida de un hombre y en la historia de los pueblos son lo que el alma es para los seres humanos, según la fe cristiana. La alternativa es la "animalización" de la condición humana y una convivencia basada en el predominio del fuerte sobre el débil como "ley de la naturaleza". Hay quienes extienden la llamada "muerte de las ideologías" a la muerte de los ideales. Hay otros que prefieren llamarlos "utopías" (según el diccionario: "Lugar que no existe") y se desembarazan de ellos con un beso, como Judas de Cristo. Lo sepan o no, lo quieran o no, unos y otros transforman la convivencia humana, la historia, la sociedad, la política, la economía, etc. en una implacable pugna de intereses materiales que antagonizan y legitiman los egoísmos de pueblos, clases sociales e individuos. "El vivo vive del tonto, y el tonto, de su trabajo". □

vacío de la tierra, ha pagado el amargo precio del abandono de su autenticidad. De México a la Patagonia ni uno solo de nuestros pueblos ha podido salir del subdesarrollo, en agudo contraste con la América del Norte, a la cual encabezábamos en la hora de la Independencia, cualquiera que sea el parámetro que se utilice para comparar. La **unidad** es el doble imperativo de nuestro destino: promover el restablecimiento de la gran "nación deshecha" en el plano internacional; y en el plano nacional, promover la conciencia de que Chile es la Patria de todos los chilenos y que no hay forma de vida más noble y trascendente que querer deliberadamente identificar nuestro destino con el destino de la única Patria que tenemos. □

TRES CATASTROFES. En los últimos cien años Chile se ha "fabricado" tres lastimosas catástrofes de las cuales no puede culpar a nadie sino a sí mismo:

—La entrega de la Patagonia "porque valía menos que el papel y la tinta que habría que gastar para defenderla" (!);

—La entrega del salitre a la voracidad de los inversionistas mayoritariamente extranjeros, renunciando a la prodigiosa oportunidad que el salitre ofreció para hacer de Chile una nación industrializada, ya en el siglo XIX (Discurso de Balmaceda en Iquique, 1890). Todo fue sacrificado por los "inmediatistas" de aquella época.

—En nuestros días, el acelerado proceso de creciente entrega del cobre a las transnacionales, favorecidas por la ansiedad chilena de más dólares y más inversiones —¡ahora, no pasado mañana!— bajo la consigna suicida: "Exportar la mayor cantidad posible de cobre en el menor tiempo posible". Los grandes países industrializados —consumidores del 90 por ciento del cobre refinado— ya no necesitan extraer centenares de miles de toneladas de cobre submarino, como estaba previsto por sus mejores expertos hace ya 20 años, a partir de los inicios de la década de los años 90 y a un costo de US\$ 6 la libra. Este "inmediatismo" que tiene tanta semejanza con el degüello de "la gallina de los huevos de oro" o con la leyenda bíblica de la "venta de la primogenitura por un plato de lentejas", si continúa aplicándose, constituirá la peor de las tres catástrofes mencionadas para los intereses permanentes de Chile y los chilenos. □

DERECHA, IZQUIERDA, CENTRO: "ENCASILLAMIENTO" ARBITRARIO QUE ROMPE LA UNIDAD NACIONAL Y PARALIZA A LOS GOBIERNOS.— La división del país político en derecha, izquierda y centro es herencia directa de la Revolución Francesa y de su fundamentación individualista. Pero la realidad prevaleciente en Europa occidental y Francia en el siglo XVIII tenía muy poco que ver con la realidad cultural, religiosa, política, social y económica de la América Latina y de Chile en ella. El abandono de la autenticidad por la imitación es un "árbol de cartón" que simula ser lo que no es, y no dará frutos; es un proceso de suicidio lento. No en balde, ya en 1817, Bolívar pudo escribir estas palabras proféticas: "La Revolución Francesa ha degollado al Caribe. Mañana degollará a toda la América Latina".

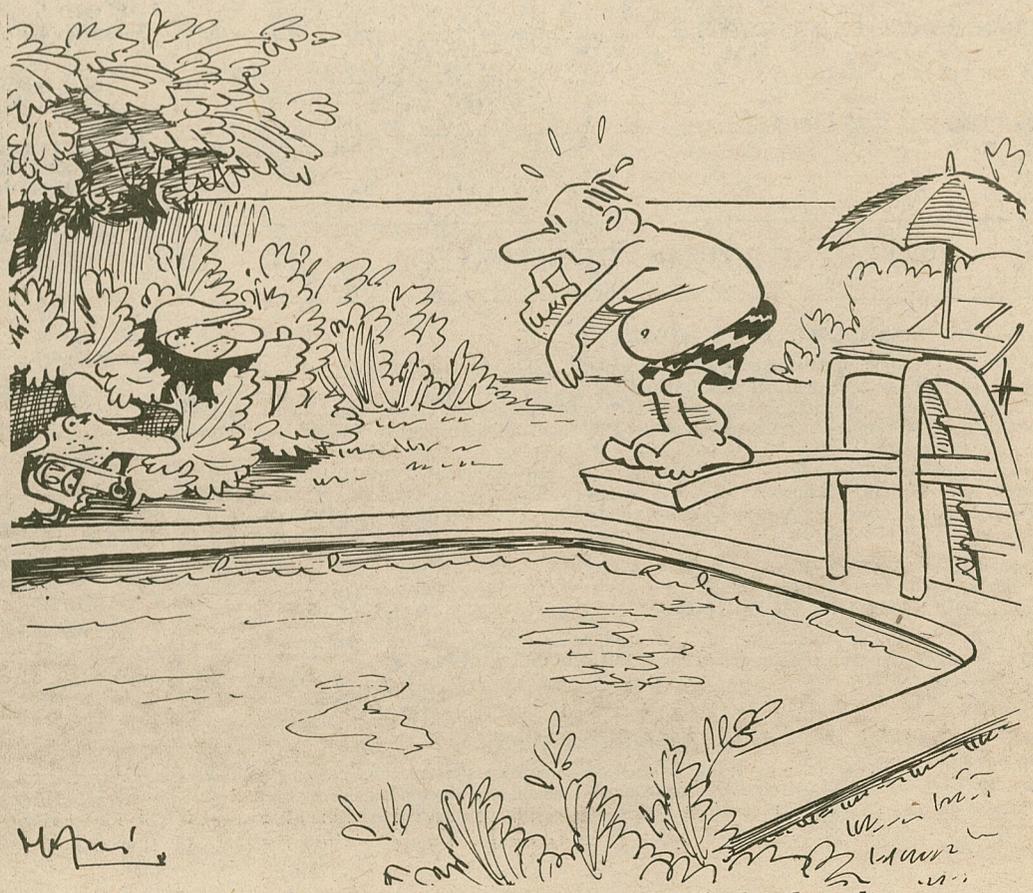
PARTIDOS POLITICOS.— Necesarios como organismos de intermediación entre la sociedad y el Estado, pero en ningún plano ni de ninguna manera substitutos de la soberanía popular que genera todos los mandatos que dan estructura al Poder Público —regidores, alcaldes, diputados, senadores, presidentes de la República. Es una deformación malsana la de creer que cuando hablan los partidos políticos es el país el que habla por su intermedio. Repitamos: son indispensables en una democracia como órganos de intermediación, pero digamos con Unamuno —republicano y demócrata ejemplar, y militante antifascista— "Yo nací español, y a mí no me 'parte' nadie". □

LA FALANGE NACIONAL no fue obra de ningún "líder carismático", sino de un grupo de dirigentes que buscaban en la base del partido la fuerza que nace de la esperanza y de la entrega desinteresada de miles de militantes que no serían nunca "personajes" y cuyos nombres y fotografías no saldrían en los diarios. Porque nadie buscó "hacer sombra" a nadie, pudimos preservar la unidad en el ideal común, la solidaridad en la conducta, y la participación y la confianza de todos. Encabezados por Leighton en la hora incierta y decisiva de la fundación, aprendimos que las posiciones de autoridad no transforman a quien las recibe en "el primer señor de su pueblo, sino en su primer servidor". Tal vez sea éste el mejor legado que la generación de los fundadores puede dejar al partido.

(Extractos del documento presentado con ocasión del Cuarto Congreso Nacional de la Democracia Cristiana)

CONFIANZA EN LA BASE SOCIAL. DESCON-

Acua-peligros



—Más que al guatazo, ahora le tengo miedo al asalto...

La América Latina, el continente más rico y más